

## EL CINE, CAMINO HACIA DIOS

Hoy me detengo en el séptimo arte, el cine. Ese invento maravilloso, aunque a veces nos hace pisar el barro, es también un camino que nos lleva hacia Dios.

Dicen que, al principio, con los **hermanos Lumiere**, el cine descubrió la materia, las cosas. Más adelante, con **Charles Chaplin** el cine descubrió al ser humano. Un poco más tarde, con esos tremendos autores nórdicos, **Carl Th. Dreyer** e **Ingmar Bergman**, el cine descubrió a Dios. Hoy el Señor está en las pantallas, es posible que agazapado entre los fotogramas y la banda sonora, pero, sin duda, aleteando con su espíritu entre sus creadores y sus espectadores.

**René Ludmann**, autor de un libro clásico, *Cine, fe y moral*, escribió:

*“El cine es ambiguo respecto a la fe.*

*Por una parte, hace difícil la fe y algunos de sus elementos pesan sobre lo espiritual. Pero, por otra parte, estos mismos elementos y otros ofrecen al cristiano nuevos recursos para profundizar su fe o hacérsela conocer a los demás”.*

### 1 – El cine y la religión

La influencia del cine en la sociedad es innegable y sin vuelta atrás. La religión también siente su influencia, para bien o para mal, pero no sirve rechazar la realidad. Debemos saber estar en la sala oscura y mantener con la pantalla un diálogo sosegado y sincero. El cine-forum debe ser constante aunque la pantalla sea la familiar, la del televisor.

Tenemos, además, palabras de esperanza. **Charles Moeller**, en el Prefacio de la obra *Literatura del siglo XX y cristianismo*, escribió:

*“Los libros, el cine, la radio, el teatro procuran cada vez más dar testimonio de problemas espirituales. La edad “interior” del cine, decía recientemente Pierre Rendir, está comenzando. Y no comienza sólo en la oscuridad de las salas de proyección, sino también en las almas”.*

La verdad es que cada vez es más fácil encontrar en las carteleras el afiche de un cine cada vez más verdadero, más espiritual. **Eduardo T. Gil de Muro**, en la introducción de su libro *Mis 100 mejores películas del Cine Religioso*, constata lo siguiente:

*“El cine más verdadero es aquel que se compromete con una visión espiritual en la que Dios o sus imágenes aparecen como dimensiones sobrenaturales de la relación que debe existir siempre entre Dios mismo y su presencia en el mundo de los creyentes. Desde la increencia y aún desde el rechazo directo a lo divino también existe la posibilidad de un acercamiento a la presencia de Dios en los hechos de los hombres. De hecho, a algún autor descreído o blasfemo hay que atribuir algunos de los títulos que, al no ser desechados como planteamientos espiritualistas, también se puede y se debe admitir la condición religiosa de sus propuestas. El ateísmo radical de Pasolini en “El Evangelio según San Mateo” no obstruye para nada la fidelidad con que el autor se acercó al texto del Evangelio para convertirlo en guión fundamental de la película. Pudo creer Pasolini en el hombre que fue Cristo, pero se tropezó con que la imagen de ese hombre era, sin duda, la imagen más perfecta que de Dios mismo se nos ha dado poseer en la tierra. Muchos creyentes hemos encontrado en esta imagen de Cristo la imagen que de Dios hemos andado buscando en las estancias*

*cinematográficas de todos los tiempos. Y en imágenes piadosas excesivamente manipuladas no hemos sido capaces de encontrar el elemento sobrenatural que aparentemente se nos había prometido. De donde deducimos que lo religioso en el cine es una dimensión que coincide con el sentimiento que esa misma verdad religiosa hemos andado buscando en el espejo imperfecto de que hablaba San Pablo y que nos devuelve a Dios nuestra personal imagen de la trascendencia”.*

Como vemos, las “*semillas del Verbo*” también han caído desordenadas en el mundo del cine. Donde menos esperamos encontramos una página evangélica o una secuencia que nos llama a la conversión. **Grez Garret**, autor de *El Evangelio según Hollywood*, analiza en este libro de qué modo aborda el cine americano la existencia de Dios, la naturaleza de la fe, el bien y el mal, la redención y la justicia. Como él mismo escribe, recordando la primera vez que vio *Pulp Fiction*, las películas pueden tener un profundo efecto espiritual, aun cuando no sea ésa su intención:

*“Lo único que sabía es que, al salir de la sala, era una persona ligeramente distinta de la que había entrado: algo más esperanzada, algo más abierta a la posibilidad de que tal vez exista Dios (y la posibilidad de que Él o Ella dirija mi vida) y bastante deseoso de volver a vivir esa clase de experiencia de lo sagrado”.*

## **2 – El cine y el cristianismo**

Con mejor o peor fortuna el cine, como antiguamente los retablos de los templos, es un muestrario de imágenes sagradas, una especie de “*Biblia de los pobres*” audiovisual. Con secuencias de películas podríamos recomponer y visionar todos los libros bíblicos. Nos sería posible además, como si fuéramos un San Ignacio de Loyola de estos tiempos, conocer las vidas de santos en formato de películas producidas para cine, televisión o para la misma catequesis. El magnífico crítico cinematográfico **Juan Orellana**, en su obra *Como en un espejo*, escribe:

*“Como no podía ser de otra manera, también el cine ha reflejado y refleja de muchas formas el suceso vertebral de la historia, el acontecimiento cristiano. Y lo ha hecho tanto desde una perspectiva histórica como desde una aproximación metafórica. Pero además el cine ha sabido presentar –casi siempre inconscientemente– los rasgos antropológicos que ha desvelado dicho acontecimiento cristiano. Es decir, esa desproporción que experimenta el ser humano entre sus deseos siempre inagotables de felicidad y plenitud, y su testaruda incapacidad de satisfacerlos adecuadamente. La aparición de Cristo revela que sólo Él se postula como respuesta a ese deseo. El séptimo arte está lleno de ejemplos elocuentes de ese deseo constituyente, previo a cualquier orientación moral o ideológica”.*

Efectivamente, el cine nos hace presente el misterio mismo, y, sobre todo, los ejemplos de bondad y de santidad esparcidos a lo largo de la historia. **Gustavo Villapalos** y **Enrique San Miguel** son los autores del libro *Cine para creer*. Interesante el título y formidable el intento. En la Introducción escriben:

*“Nosotros podemos afirmar en este momento que si algo distingue a Jesús de Nazaret, y a sus sacerdotes y religiosas, y a quienes se proclaman sus discípulos y seguidores, a lo largo de más de un siglo de cine, es haberse hecho visibles. Con independencia del director o del tratamiento cinematográfico, el testimonio religioso es constante y explícito. No es necesario utilizar en demasía la*

*imaginación, ni se precisan segundas o terceras lecturas de lo que resulta evidente. Su mensaje es nítido”.*

Podemos concluir nuestra breve meditación recordando unas palabras pronunciadas en un congreso de reflexión que contó con el patrocinio de los Consejos Pontificios de Cultura y Comunicaciones Sociales y la Filmoteca Vaticana.

Intervino en el congreso el cardenal **Paul Poupard**, presidente entonces del Consejo Pontificio de la Cultura, y dijo:

*“El cine nos repite, mediante la magia de las imágenes, que todos, quizá sin saberlo, estamos jugando el juego de Dios a la búsqueda de un sentido que dar a nuestra vida, a nuestras decisiones... incluida la de creer”. El cine se revela, además, como un instrumento eficaz de investigación porque “casi rompe el velo que envuelve el misterio del hombre y lo desvela, acoge la necesidad, el deseo de ir más allá del ser humano, como si este no le bastase... El cine registra esta tensión profunda y ofrece un espacio narrativo a la pregunta interior que no deja de repetirse incluso en lo más bajo de la existencia humana... Mi propuesta es la de afrontar con valentía nuevos lenguajes y nuevos modelos narrativos, sin temor y con gran confianza en la posibilidad de comunicar valores incluso desde el mundo mediático... Tengo gran confianza en el genio artístico, en la capacidad del arte, incluido el séptimo arte, de hacer visible al Invisible, de filmar al Invisible siendo fieles al lenguaje cinematográfico, de dar signos de esperanza, incluso donde vemos a veces decadencia y un futuro imposible”.*

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote  
[www.semillacristiana.com](http://www.semillacristiana.com)

Salamanca, 16 de junio de 2023